El ambiente populoso de la playa de la Barceloneta fue el mejor caldo de cultivo para que la niña María Dolores León Rodríguez (Barcelona, 1950), hija de los churreros del lugar, forjase un espíritu inquieto. Sus padres emigraron a Cataluña desde Lora del Río (Sevilla) buscando un futuro mejor. Por eso ella, catalana al 100% y andaluza de corazón, no ve sentido a ningún *procés* que no sea el que encamine a la alegría, porque la vida ya trae suficiente dolor por sí sola como para contribuir más a ello.

En pleno apogeo de *La Movida*, Loles hizo las maletas para instalarse en Madrid y forjar su carrera como intérprete. Ganas y perseverancia no le faltaban. Fue su insistencia la que le permitió acceder a Pedro Almodóvar, que le ofreció papeles en *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1987) y *¡Átame!* (1989). Hoy dice que la relación con él es prácticamente nula.

Pese a que la televisión es la que ha le ha granjeado un lugar en el corazón de los *millennials*, en el cine, además de sus experiencias con el manchego ha estado a las órdenes de otros grandes directores como Vicente Aranda en *El amante bilingüe* (1993) y *Libertarias* (1996); o Fernando Trueba, con quien rodó *La niña de tus ojos* (1998). Por ese papel fue candidata al año siguiente al Premio Goya a la mejor interpretación femenina de reparto. Anteriormente, lo había sido en la misma categoría por sus papeles en ¡Átame! y Libertarias. Aunque no son pocos los reconocimientos que tiene, en general el público ha sido siempre más generoso con ella que los jurados.

De todas sus intervenciones en series de televisión hay que destacar su trabajo en la exitosa *Aquí no hay quien viva*, ficción que abandonó por desavenencias con el productor José Luis Moreno. Defender sus propias causas o las de otros le ha pasado factura varias veces en la vida. Por ejemplo, por lucir un lazo naranja en apoyo a los trabajadores de RTVE, que protestaban contra los recortes en el ente público, prescindieron de su colaboración en el programa *Amigas y conocidas*. Es su sino. Ella lo sabe y no renuncia a él.

La vida le ha ido dando éxitos y reveses de manera intermintente. Los momentos álgidos le permiten coger fuerzas para cuando vienen mal dadas. Ahora, precisamente, vive un presente dulce con *¡Oh Cuba!*: «Estoy muy a gusto, esto para mí ha sido un antes y un después». Sabe que en algún momento tendrá que bajar de la nube. Pero de momento toma impulso sobre ella para volar más alto. Aún en los peores momentos no ha perdido nunca la capacidad de contagiar una sonrisa al otro. Ese es un don que le hace única. */